

VIDA Y OBRAS

DEL ARQUITECTO

Don **FERMIN VIVACETA**

Precursor de la Sociabilidad Obrera en Chile

POR

ARTURO BLANCO A.



Trabajo leído por su autor, en la Escuela Nocturna de la Sociedad "Igualdad y Trabajo", el 13 de Julio de 1917, y en la Sociedad de Artesanos "La Unión", el 9 de Octubre del mismo año, y hecho publicar por dicha última Institución, de la cual Vivaceta fué fundador y su primer Presidente durante los 2 primeros años.



Talleres Gráficos.—Río Janeiro 465
SANTIAGO (Chile)

—
1924

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Chilena



Ubicación :

9(254-49)

Año :

1924

C:

1

SYS:

89 87 65

SM 52.12

Biblioteca Nacional



1549802

9/254-49

VIDA Y OBRAS

DEL ARQUITECTO

Jon **FERMIN VIVACETA**

31642

Precursor de la Sociabilidad Obrera en Chile

000066018

POR

ARTURO BLANCO A.



Trabajo leído por su autor, en la Escuela Nocturna de la Sociedad "Igualdad y Trabajo", el 13 de Julio de 1917, y en la Sociedad de Artesanos "La Unión", el 9 de Octubre del mismo año, y hecho publicar por dicha última Institución, de la cual Vivaceta fué fundador y su primer Presidente durante los 2 primeros años.

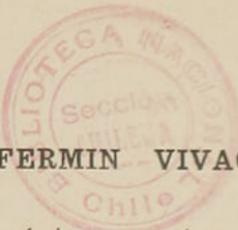


Talleres Gráficos.—Río Janeiro 465
SANTIAGO (Chile)

—
1924



FERMIN VIVACETA



DON FERMIN VIVACETA

En el retrato de la página anterior aparece Vivaceta en el apogeo de su vida de trabajo, a la edad de 49 años. Un año antes, en 1877, había dado en Valparaíso su hermosa conferencia titulada **Unión y Fraternidad de Trabajadores sostenida por las Asociaciones Cooperativas**, y el mismo año 1877, ejecutó el plano de nuevas poblaciones urbanas para los obreros, en el vecino puerto, y fundó en el mismo la Sociedad Cooperativa **Asociación de Trabajadores**.

Dicho retrato fué obsequiado al escultor don José Miguel Blanco, con la siguiente dedicatoria:

“Recuerdo de gratitud y aprecio a mi estimable amigo J. M. Blanco”.

Fermín Vivaceta.”

“Valparaíso, Diciembre 7 de 1878.”

CARTA DE DON PANTALEON VELIZ SILVA, A PROPOSITO DE ESTA OBRA

Santiago, Octubre 17 de 1916.

Mi estimado señor Blanco:

En sus últimas carillas enviadas por correo, leí con sorpresa lo siguiente: “Aún no he tenido el agrado de recibir respuesta a mi anterior...” Entonces, no más, vine a comprender que algo venía escrito para mí, dentro del paquete enviado anteriormente y que yo había guardado, sin abrir, creyendo contenía solo las carillas devueltas por Ud. (1)

(1) Devolvía el autor de este trabajo, los apuntes y documentos sobre Vivaceta, que el señor Véliz Silva había tenido la amabilidad de facilitarle.

He leído detenidamente la biografía de Vivaceta, que se sirve remitirme, pidiéndome mi modesta opinión sobre ese escrito.

Mi querido amigo don Arturo: yo no sirvo ya para dar opiniones sobre trabajos que, si bien estaban bosquejados en diarios, periódicos y revistas, cuesta trabajo ordenarlos en forma biográfica. Yo que pretendía reunir en un folleto, todo lo que hemos podido conservar de Vivaceta, no puedo por menos que encontrar todavía deficiente, no obstante su extensión, su obra biográfica. Nada mejor podía hacer Ud., a mi juicio, teniendo que dejar en el tintero, mucho material importante de la accidentada vida de nuestro gran hombre. (2) Sin embargo, yo me permito felicitarlo por su laboriosa actividad y por su paciente condescendencia para truncar párrafos y reducir pensamientos a su más lacónica expresión, en obsequio de la tiranía económica que domina a las colectividades obreras.

Trabajando Ud., mi amigo señor Blanco, bajo ese pesado yugo, rémora de la labor literaria, nada más podía producir, nada mejor podía hacer en servicio de la comunidad obrera, para corresponder al sacrificio de los hombres interesados por su cultura y desarrollo.

Me figuro la lucha que Ud., habrá de sostener con López, en orden a la extensión que debe darse a los trabajos confeccionados para el **Diccionario Obrero**; pero así como hombres de actuación muy escasa y de dudosa valía, han obtenido, a mi juicio, innmerecidos favores de la redacción, para las figuras de **verdadero mérito**, como el apóstol de la sociabilidad obrera en Chile, el mártir generoso del trabajo y el confesor de la fraterna fe, que propagó hasta su muerte, como doctrina y como lema de la bandera laboriosa, no debe tomarse en cuenta un mayor gasto, que no dudo cubrirán gustosos, las sociedades y escuelas que lo han declarado su patrono, así como los hombres que, lo cono-

(2) La biografía de Vivaceta, fué escrita para ser publicada en el **DICCIONARIO BIOGRAFICO OBRERO DE CHILE**, que edita don Osvaldo López, y hubo de reducirse lo más posible, dados los escasísimos recursos con que cuenta el **DICCIONARIO**, a fin de que la impresión de esa biografía no saliera tan costosa. Sin embargo, se dan en ella, todos los principales datos del biografiado, que pudimos encontrar, dejando solo en el tintero, los detalles.

cieran o nó, pero que han sabido justipreciar su acción anticipada...

Es verdad, como dice el señor López, que una entrega de libros sobre trabajos que, si bien estaban bosquejados en diarios, pero hay figuras, como las de Vivaceta, que valen por muchos hombres.

El señor López estuvo en casa el Domingo; y hablando de la biografía de Vivaceta, me dijo que el Directorio de **La Unión** la había dado en estudio a una comisión informante. Yo soy miembro de la "comisión de estudios", y nada sé de tal determinación. (3) Entiendo que el señor López está dispuesto a extraer la obra biográfica de Ud. Conveniente sería, no cediera el autor, tan fácilmente, al destrozo de su trabajo, intenso y penoso. (4)

Puede estar seguro, señor Blanco, que su ímproba labor, sus espontáneos sacrificios en bien de los demás, tienen en mí al más sincero admirador.

Saluda a Ud., cariñosamente, su afectísimo amigo, servidor y consocio,

Pantaleón Véliz Silva.

**INFORME DE LA COMISION NOMBRADA POR EL
DIRECTORIO DE LA SOCIEDAD DE ARTESANOS
"LA UNION", PARA INFORMAR SOBRE ESTA
OBRA**

Señor Presidente:

En cumplimiento de la misión que nos encomendó el Directorio, hemos leído la biografía de don Fermín Vivaceta, hecha por don Arturo Blanco, y podemos informar que este trabajo nos satisface ampliamente. Con una infinidad de datos, y previa con-

(3) El Directorio, por un olvido, cuando el autor de la biografía la presentó a ese cuerpo, a ver si la Sociedad, estimando conveniente el trabajo, acordaba hacerlo publicar en un folleto, nombró una comisión especial, para informar al respecto, sin acordarse de la Comisión Permanente de Estudios, de la cual formaba parte el señor Véliz Silva.

(4) Efectivamente, hubo de publicarse extractada la biografía en la entrega número 16 del **DICCIONARIO**, que apareció en Febrero de 1917. Ahora se publica íntegra en este folleto.

(Notas del autor).

sulta de diversos impresos de la época en que actuó Vivaceta, el señor Blanco ha logrado poner de relieve la muy interesante y meritoria personalidad de este abnegado servidor de las clases trabajadoras.

Con algunas ligeras correcciones de redacción, (1) estimamos que este trabajo es digno de ser conocido por cuantos se interesen por conocer la vida y obras del más ilustre y meritorio de los organizadores de la sociabilidad obrera en Chile.

Somos del señor Presidente, attos S. S. y consocios,

Onofre Avendaño F.

Juan M. Valenzuela O.

Diciembre 7, de 1916.

Al señor Presidente de la Sociedad de Artesanos "La Unión".

DE DON HIPOLITO OLIVARES MESA, UNICO SOBREVIVIENTE DE LOS FUNDADORES DE LA SOCIEDAD "IGUALDAD Y TRABAJO", EL 6 DE MAYO DE 1894

— COPIA —

"Señor

"Don Arturo Blanco"

"Presente".

Muy señor mío y amigo.

"He leído con mucho interés la biografía que ha escrito Ud. del abnegado propagandista de los intereses del pueblo trabajador, don Fermín Vivaceta. He admirado mucho su trabajo tan completo que ha hecho y por la paciencia que ha tenido para acumular tantos datos de utilidad para lo futuro y presente, donde las generaciones venideras tendrán que admirar a ese hombre, que fué un apóstol verdadero".

(1) Este trabajo histórico fué enviado, posteriormente, para su publicación, a la Revista Chilena de Historia y Geografía, cuya importante revista acordó publicarlo, previa revisión y corrección que de él hizo el Director de esa publicación, don Enrique Matta Vial, cuyas ligeras correcciones fueron todas aceptadas por el autor.

Como aparecieran dos o más números de esa revista, que se publica cada tres meses, y el trabajo no se publicara por exceso de material, el autor mandó retirar los originales, y hoy se publica con todas las correcciones que le hizo el erudito hombre de letras, señor Matta Vial.—(Nota del autor).

“Sería muy conveniente que la Sociedad de Artesanos ‘La Unión’, que fué fundada por Vivaceta, no omitiera ninguna clase de sacrificios para imprimir dicha Biografía en una parte considerable de ejemplares, que serían mucha propaganda para esa Sociedad y para todas en general.”

“Por lo tanto, lo felicito de corazón por haber llevado a feliz término esa importante obra, dando a conocer la labor en la vida de un hijo del pueblo.”

“Lo saluda su afectísimo y S. S.”

“**Hipólito Olivares Mesa.**”

“Santiago, 9 de Marzo de 1924.”

DON FERMIN VIVACETA

Ebanista, constructor y arquitecto

Desde hacía tiempo anhelábamos escribir la biografía de este apóstol y mártir del trabajo, a quien toda la clase obrera chilena le debe gratitud, por haber sido en nuestro país, uno de los iniciadores de la sociabilidad obrera, fundando en Santiago, en 1862, la primera Sociedad "cosmopolita" de Socorros Mutuos, denominada hoy, de Artesanos **La Unión**.

Además, tiene el mérito Vivaceta, de haberse levantado de la miseria, de haberse formado por sí solo, cual otro Franklin, hasta llegar a ser un gran arquitecto, autor de numerosas y bellas obras que construyó en Santiago y Valparaíso, y de haber dedicado su vida entera al servicio de la clase obrera, como pasaremos a demostrarlo.

Hoy emprendemos gustosos esta tarea, sintiendo, sí, no poderlo hacer con la amplitud que merece esta gran figura, ejemplo de la juventud.

Dicho esto, entramos en materia:

I

SUS PRIMEROS AÑOS Y SU VIDA PROFESIONAL

No conoció padre.—Su origen humilde.—Sus estudios.—Sus premios en la escuela.—El compás, hijo de la necesidad.—Sus profesores, señores José Zegers y Claudio Brunet-Desbaines.—El púlpito de la iglesia de Santa Ana.—Construcción de la primitiva Casa de Orates, a la edad de 18 años.—Principales trabajos profesionales.—Injusticia de don Vicente Grez.—Premios que obtuvo en la Exposición Nacional de Artes e Industrias.—Deseos que tuvo de hacer un viaje a Europa.—

Fermín Vivaceta nació en Santiago el año 1829, en la primera cuadra de la calle Ahumada, edificio que hasta hace poco perteneció a las Monjas Agustinas.

Fué su padre don Fermín Vivaceta, de nacionalidad argentino, el cual vino a Chile como soldado, con la expedición libertadora de San Martín, y tomó parte en la batalla de Chacabuco, el 12 de Febrero de 1817. Más tarde, este guerrero de la Independencia se casó con doña Juana Rupio, chilena.

De ese matrimonio nació nuestro biografiado, el cual no tuvo la suerte de conocer al autor de sus días, porque éste falleció cuando su señora madre estaba en cinta de él, hacía solo tres meses.

En 1876, al querer el gran educacionista chileno don José Bernardo Suárez publicar su interesante obra, **Plutarco de los Jóvenes Artistas**, escribió a Vivaceta pidiéndole datos de su vida, y éste le contestó en la siguiente forma, sencilla, humilde y ejemplarizadora; pues, al revés de otros que pretenden descender de familias **encumbradas**, él no se avergonzó jamás de su modesto origen:

“Nací el año 1829 en la ciudad de Santiago de Chile, siendo hijo de una madre viuda, sin más recursos ni herencia que su oficio de lavandera: no sabía leer; pero su inteligencia era muy superior al saber: nada de caricias; pero grande y severo amor para con su hijo, era la norma de su proceder. Desde la cuna hasta la escuela y el colegio, llenó su deber, como si hubiera poseído una regular fortuna.”

“A la edad de trece años me colocó de aprendiz en un taller de ebanistería; pero conociendo la insuficiente instrucción que en aquel tiempo se daba en el oficio que yo principiaba a ejercer, tuvo a bien dedicar todo el dinero que su hijo ganaba para pago de profesor, y que continuase en lecciones nocturnas a aprender lo necesario para tener una regular educación; y hasta la edad de veinte años, mi señora madre fué la constante tributaria de las necesidades de su hijo: sólo a esta edad pude persuadirla de que aceptara la mitad de mi jornal, que me producía diez o doce pesos por semana.”

“Durante este primer período de mi oficio, pude estudiar y perfeccionar los muy superficiales conocimientos de instrucción.

que había adquirido antes de principiar aquél. Los ramos que aprendí en las clases nocturnas, fueron: gramática castellana, geografía, aritmética, álgebra, geometría, física y química industriales, mecánica y dibujo lineal y ornamental. Estos conocimientos fueron la base de otros que posteriormente he necesitado para desempeñar la profesión que ahora ejerzo."

"Faltaría a un deber de gratitud si no recordara el inapreciable mérito del muy competente profesor y fundador de la Clase de Dibujo Lineal y Ornamental para Artesanos, que enseñó con gran provecho en el Instituto Nacional don José Zegers, desde el año 1846, hasta 1854. Su método como profesor, sus conocimientos aventajados en toda clase de dibujos, su inteligencia en las matemáticas, las nociones del arte de edificar, acompañadas de los órdenes de arquitectura, que nos daba, me llamaron la atención, y me indujeron a cambiar mi oficio de ebanista por el de constructor de edificios."

"Conociendo mi profesor la atención que yo prestaba a este estudio, llevó su cooperación hasta enseñarme geometría descriptiva, trigonometría y secciones cónicas, como ramos muy necesarios al arte a que yo me dedicaba. Conservo aún tres diplomas de primeros premios obtenidos en mis exámenes, siendo uno de éstos, extraordinario, y consistente en una caja de herramientas de carpintería, comprada con una suscripción levantada entre los profesores y examinadores. Conservo, además, una medalla de plata que obtuve por algunas láminas de dibujo lineal y ornamental trabajadas en dicha clase, y que quedaron a beneficio del establecimiento, para servir de modelo, conforme a lo prescrito en el decreto supremo por el cual se me acordó tal distinción."

"Una curiosa ocurrencia anotaré, para demostrar que no hay falta de recursos cuando hay aplicación: haciendo más estudios de dibujo, cuando era aprendiz de ebanista, y siendo muy insignificante mi jornal para poder comprar un estuche de matemáticas, compré un compás ordinario de a dos reales; expliqué a un hojalatero la hechura de un cañuto triangular de hoja de lata para quitar y poner un lápiz o una pluma de acero, según se necesitase, y con este sencillo instrumento hice los dibujos más complicados y perfectos que se presentaron a los examinadores, quienes quedaron admirados cuando mi profesor les mostró el compás de que me había servido. El distinguido profesor don Ignacio Valdivia me manifestó su deseo de cambiar mi compás por

un fino y completo estuche de matemáticas que tuvo la bondad de obsequiarme; pero ese compás ordinario me ha dejado el recuerdo de que ni con el más fino instrumento he podido delinear con la limpieza y precisión de aquél, hijo de la necesidad.”

Hasta aquí la hermosa relación de Vivaceta.

De esa escena pasó nuestro biografiado, no sabemos en qué fecha, a la Academia de Bellas Artes (hoy Escuela de Bellas Artes), a estudiar Arquitectura bajo la dirección del hábil arquitecto francés Mr. Claudio Brunet-Desbaines, de quien Vivaceta llegó a ser el alumno más querido.

La clase de Arquitectura fué fundada por decreto supremo del 17 de Noviembre de 1849, siendo Brunet-Desbaines su primer profesor, quien inició la enseñanza de la arquitectura en Chile, desde principios de 1850. En esa clase, muy pronto Vivaceta llegó a figurar entre los primeros alumnos, y al segundo año de estudios alcanzó el 2.º premio de arquitectura, entre sus compañeros.

Vivaceta fué, pues, uno de los primeros chilenos que se dedicaron en Chile, al bello arte de la Arquitectura, y acompañó a su maestro en la dirección de varias obras, hasta la muerte de éste, ocurrida en vísperas de marcharse a su país, el año 1856.

La vida de trabajo de Vivaceta, principia con la siguiente anécdota:

El cura de la iglesia de Santa Ana, necesitaba con urgencia de un púlpito elegante para hermopear su templo.

Se pidieron propuestas y planos para este trabajo, y el joven Vivaceta habló con el sacerdote, diciéndole que él entendía en arquitectura, y que deseaba tomar parte en el concurso.

El cura lo miró de arriba abajo, y viéndolo que todavía era un adolescente, y sobre todo, que tenía un aspecto humilde y un traje pobre, no le creyó que fuera capaz de ejecutar ese trabajo, y echose a reír.

—Usted se equivoca, señor, le respondió el joven, con energía, si piensa que yo no puedo hacer el plano: bajo mi palabra de honor le prometo que en tres días más lo tendrá.

—Y yo, hijo mío, le contestó el sacerdote, si es cierto que lo puedes hacer, y que sea bueno, y a más, que sea aceptado por la comisión, prometo darte el trabajo.

Terminado el plazo, Vivaceta cumplió su palabra.

La comisión examinó veinte planos, y el adolescente recibió el premio.

Todos querían conocer al autor de aquella obra que tanto les llamaba la atención; y cuando los comisionados vieron al joven que se presentaba ante ellos, con cierta timidez no creyeron que fuera él quien lo hubiera concebido.

A la semana siguiente, el discípulo había pasado a ser maestro, y el señor Contador, que le dió lecciones, pasó a ser su **segundo** en el trabajo del púlpito.

La ejecución de este trabajo fué el principio de la **vía-crucis** de Vivaceta. Un encumbrado personaje que hoy reposa en suntuoso mausoleo en nuestro cementerio, era por aquel entonces, síndico o tesorero de la expresada iglesia.

Con él tuvo que entenderse el joven artista, y dicho personaje fué el primero que le hizo comprender que, en este mundo, no bastan el talento, la honradez, la laboriosidad en el hombre de trabajo, para ganarse el pan de cada día, sin tener que andar en demandas ante la justicia, para cobrar sus honorarios.

Ese púlpito tiene su historia, historia, por cierto, conmovedora, y que nos prueba hasta la evidencia que si Vivaceta nació predestinado a realizar grandes obras, el genio del mal lo persiguió desde sus primeros pasos de su laboriosa vida, resuelto a no darle tregua.

Para que se le pagara a **medias** ese trabajo, hubo necesidad de nombrar **peritos** que lo tasaran. Uno de ellos fué el maestro don Marcos Vergara, uno de los más prestigiosos obreros de su tiempo, quien entre otras cosas, dijo:

—“Este muchacho sabe trabajar tan bien como nosotros; pero aún no conoce los precios. El trabajo que ha ejecutado, es **irreprochable**, y vale **dos veces más** que el precio en que lo ha convenido.”

Vivaceta siempre se acordaba de ésto, y lo relataba una vez que vino a Santiago, desde Valparaíso, a presentar y a cobrar los planos que le encargaron las Monjas Agustinas para la refacción de su iglesia, planos que jamás le fueron pagados, como le acontecía generalmente.

Más o menos por el mismo tiempo, probablemente, en que hizo el citado púlpito, construyó la primitiva Casa de Orates, construcción que presentaba muchas dificultades, y que los miembros de la Junta de Beneficencia no se atrevían a confiarle, dada su excesiva juventud, pues contaba solo 18 años; y únicamen-

te accedieron a ello, porque don José Tomás Urmeneta, que apreciaba mucho a Vivaceta, interpuso sus influencias de millonario y de hombre de sociedad, y dijo:

—“Dénle no más el trabajo, que si sale mal, yo pago toda la obra.”

Después del fallecimiento de su maestro Brunet-Desbaines (1856), Vivaceta dirigió la construcción de edificios muy notables, entre ellos, en Santiago, la iglesia del Carmen Alto, que mereció los más cumplidos encomios de los entendidos en la materia; el actual edificio de la Universidad de Chile, cuyos planos originales del arquitecto Mr. Luciano Henault, fueron modificados por Vivaceta (Henault fué el sucesor de Brunet-Desbaines en la clase de Arquitectura de la Academia de Bellas Artes); la Capilla de don Francisco Ignacio Ossa, en Chuchunco, conocida con el nombre de “Capilla de Ossa”; la Capilla de la Vera Cruz; la torre de la iglesia del Convento de San Francisco; el frontis y las dos torres de la iglesia del Convento de San Agustín, siendo, además la magnífica puerta principal de dicha iglesia, trabajada por las propias manos de Vivaceta, lo que demuestra cuán hábil era como ebanista; la transformación del púlpito de la Iglesia del Convento de la Merced, que no conservó del antiguo sino los cuatro Evangelistas; varios altares y otros trabajos, en las iglesias Catedral, el Carmen Bajo de San Rafael, las Monjas Rosas, la Recoleta Franciscana, etc.; el púlpito de la Viñita (obsequio del Arquitecto a esa Capilla); las casas de la señora Luz Eyzaguirre, la de los señores Domingo Matte y Carlos Mac-Clure, todas en la calle Huérfanos; el frontis del Portal Tagle (hoy Portal Mac-Clure); la torre del antiguo Cuartel General de Bomberos; el Mercado Central, y otros muchos edificios particulares, de un solo piso, como la casa de don José Joaquín Pérez; la en que vivió don Vicente Reyes, etc., etc.

En Valparaíso, la obra principal de Vivaceta, fué el hermoso edificio del Club Masónico, de estilo Corintio, notable por la inteligente distribución de sus departamentos, belleza y elegancia, y tenido por una de sus mejores obras. Hizo, además, en dicho puerto, el mausoleo de don Agustín Edwards, que es el mejor de ese Cementerio; la Capilla de don José Tomás Urmeneta, en San Francisco de Limache; las casas de don Emeterio Goyenechéa; de don Macario Ossa; los edificios de la señora Juana Ross de Edwards; la reparación de la Iglesia de los Doce Após-

toles; la reconstrucción de la Iglesia del Espíritu Santo, etc., y muchas otras casas particulares de los más acaudalados de la alta sociedad de aquellos años, que tenían en Vivaceta a su Arquitecto favorito.

Sin embargo, a pesar de toda esta intensa labor artística, realizada en más de 40 años de trabajo (1847-1889) y que dió renombre a Vivaceta, como un buen arquitecto chileno, don Vicente Grez, al escribir en francés su obra **Les Beaux-Arts au Chili**, destinada a dar a conocer la historia artística de nuestro país, en la Exposición Universal de París, de 1889, ni siquiera **nombró** a Vivaceta! Como si éste no hubiera existido, le hizo el **vacío**, como igualmente a otros artistas chilenos que no eran de sus afecciones!...

Y esta obra le fué mandada hacer por el Gobierno, que indudablemente quiso que esa fuera una obra **imparcial**, justiciera, sin exclusiones odiosas; y fué impresa con los dineros del Estado; es decir, con el dinero de **todos** los chilenos, incluso el del mismo Vivaceta!

Continuando en la relación de la vida de Vivaceta, diremos que durante el Gobierno del Presidente Bulnes, a iniciativa de don Benjamín Vicuña Mackenna, se inauguró la primera Exposición Nacional de Artes e Industrias, en el local llamado **Las Cajas**, hoy edificio del Correo Central.

En ese torneo, Vivaceta obtuvo dos medallas de oro, una de plata y otra de bronce, como tallador ornamentista, dibujante y carpintero.

El sueño dorado de Vivaceta fué hacer un viaje a Europa, a perfeccionar sus conocimientos artísticos, visitando los grandes monumentos arquitectónicos.

Cuán provechoso le hubiera sido ese viaje!

Mientras vivió su señora madre, no lo realizó por no separarse de ella. Fallecida la señora, cuando en 1870 pudo realizarlo, estando en la plenitud de la vida y de la experiencia, pues contaba 41 años de edad, se lo impidió la mala fe de un sujeto de pergaminos, y de cuantiosa fortuna, que le arrebató las economías que había logrado reunir a costa de un continuo trabajo.

II

SERVICIOS QUE PRESTÓ AL PAIS Y A LA CLASE OBRERA

Profesor gratuito de dibujo en el Instituto Nacional, los días festivos.—Encargado del arreglo del local, y miembro del jurado de admisión y recompensas, en la Exposición Nacional de Artes e Industrias.—Profesor gratuito de dibujo lineal y ornamental, durante tres años, los días Domingos, en una Escuela Municipal situada en el barrio de la Recoleta, cuya clase fué hecha a iniciativa de Vicuña Mackenna.—Miembro de la Junta Directiva en la organización de la "Sociedad de Instrucción Primaria"; visitador y profesor suplente de las Escuelas Nocturnas que mantenía dicha Sociedad.—Fundador, en 1862, y primer Presidente durante los dos primeros años de la Sociedad de Artesanos "La Unión", y primer profesor gratuito de Arquitectura de la Escuela Nocturna de dicha Sociedad.—Labor realizada por esa institución, y estado floreciente en que hoy se encuentra esa obra de Vivaceta.—La Escuela Nocturna de esa Sociedad.—Ideas sobre asociación que tenía Vivaceta, sobre todo, sobre sociedades "cooperativas", lo cual predicó desde el año 1858.—Fundador del Cuerpo de Bomberos, y miembro de la 3.ª Compañía.—Viaje a Valparaíso, en su calidad de bombero, cuando el bombardeo de los españoles.—Fundador del "Batallón Cívico 4.º de Voluntarios", y Capitán de la 1.ª Compañía de ese Batallón, durante la guerra con España.—Fallecimiento de su señora madre.—Partida a Valparaíso donde se radicó definitivamente.

SU LABOR EN EL VECINO PUERTO.—Miembro de la 4.ª Compañía de Bomberos y de la Sociedad de Artesanos.—Nivelación del Camino de Cintura.—Proyecto de construcción de cauces colectadores para las aguas usadas.—Proyecto de construcción de nuevos barrios de poblaciones urbanas para los obreros.—Fundador de la Sociedad Cooperativa, denominada "Asociación de Trabajadores".—Dirección gratuita de los trabajos de los Fuertes Bueras, alto y bajo, y refacción del Cuartel de la Merced, al estallar la guerra contra el Perú y Bolivia.—Organización del Batallón "Zapadores Obreros".—Sepultación, por su

propia cuenta, de los cadáveres de los soldados que venían de la guerra.—Proyecto de Mausoleo para las Víctimas de la Guerra.—Miembro de la comisión encargada de erigir un monumento a Francisco Bilbao, y recolector de fondos en favor de esa idea.—Miembro de la comisión nombrada por la Intendencia, para informar sobre el cauce colector, que construía la Compañía de Desagües.—Su ninguna ambición por figurar en política, pudiendo haber sido el primer municipal o diputado obrero.

Relatados a la ligera, sus principios y su vida profesional, pasaremos a ocuparnos de los servicios que prestó al país y a la clase obrera, este hombre generoso, amante del progreso de su Patria.

Estudiando en el Curso Nocturno de Dibujo Lineal, que hacía a los obreros, en el Instituto Nacional, don José Zegers (1846-1854), Vivaceta se ofreció, y obtuvo permiso del Rector del Instituto para abrir la sala de estudios los días festivos, dedicándose a enseñar a sus compañeros de trabajo, con todo entusiasmo e interés.

Más tarde, en las Exposiciones Nacionales de Artes e Industrias, que como hemos dicho, estableció el Gobierno del General Bulnes, Vivaceta fué comisionado por el Gobierno para el arreglo del local de la Exposición, y como perito para calificar el mérito de las obras y adjudicar los premios.

En esa Exposición, notó ese gran hombre que se llamó Benjamín Vicuña Mackenna, que todos los obreros e industriales tenían posibilidad de exhibir sus obras, menos los pintores llamados de "brocha gorda". Con el entusiasmo e interés que le caracterizó por todo aquello que significara adelanto, consiguió con el Intendente el local de una Escuela Municipal situada en el barrio de la Recoleta, y contando con el concurso del pintor decorador, Mr. Antonio Claveaux, escribió una carta a Vivaceta, solicitando su cooperación como profesor de dibujo lineal y ornamental, a fin de abrir en ese local una Escuela que funcionaría los días festivos, donde los pintores de brocha gorda, que nunca hubieran salido de su pesado oficio, pudieran ir a aprender la pintura decorativa, haciendo imitaciones de maderas, de mármoles, pintando flores, paisajes, marinas, letreros artísticos, etc.

Vivaceta aceptó gustoso esa invitación, como era de espe-

rarlo; y durante más de tres años que duró esa enseñanza dominical, que hacían gratuitamente Claveaux y Vivaceta, Vicuña Mackenna era el "portero" de la clase, pues era el primero que llegaba a abrir la puerta; alentaba a los alumnos, y buscaba las muestras más curiosas de maderas, mármoles y flores, que costaba de su propio peculio.

Debido a esa patriótica enseñanza hecha por tres hombres entusiastas, de buena voluntad, que sentían en su alma el bendito deseo de hacer el bien, muchos simples pintores de brocha gorda, de aquel tiempo, entre ellos don José Miguel Basulto, que más tarde fué Presidente de "**La Unión**", pudieron transformarse en "pintores decoradores", cambiando la pesada brocha y el tarro por el pincel del artista.

Basulto fué el maestro de don Pantaleón Véliz Silva; él lo enseñó a trabajar.

Siendo notoria la buena disposición de Vivaceta, para desempeñar todo servicio que se relacionara con el progreso industrial y la instrucción del pueblo, allá por el año 1858 se le confirió el nombramiento de miembro de la Junta Directiva en la organización de la **Sociedad de Instrucción Primaria**, donde desempeñó importantes comisiones que le granjearon el aprecio de sus consocios, los señores Miguel Luis Amunátegui, Alvaro Covarrubias, Benjamín Vicuña Mackenna, Domingo Santa María, Joaquín Blest Gana y otros respetables señores que tan valiosos servicios prestaron a la organización de dicha asociación, que ha derramado la luz y el progreso entre los humildes.

Durante algunos años, Vivaceta contribuyó como socio y con sus servicios personales, desempeñando las comisiones que le encomendara el Directorio, especialmente, como reemplazante de los profesores que no asistían a desempeñar sus clases en las Escuelas Nocturnas para adultos, que mantenía la Sociedad; y en aquellos tiempos en que no había en Santiago las facilidades de locomoción que ahora hay, para recorrer lejanas distancias, Vivaceta, sin cansancio, visitaba las Escuelas desde el barrio de San Miguel (hoy Yungay) hasta el de la Recoleta.

En el año 1858, una crisis económica y la grande internación de artefactos extranjeros, fué la causa de interrumpir los trabajos en muchos talleres y fábricas, quedando los trabajadores sin recursos para obtener el pan para sus familias.

Tan angustiosa situación para la mayoría de los obreros residentes en Santiago, promovió reuniones para deliberar la manera de remediar el estado de miseria a que se había llegado por falta de trabajo.

De esas reuniones resultó el nombramiento de una comisión de empresarios de fábricas y talleres, en representación de los obreros, para que solicitasen del Gobierno la variación en los derechos de internación para los artefactos extranjeros. Siendo designado Vivaceta, como uno de los comisionados, éste no aceptó el nombramiento, expresando lo inútil del recurso que se ideaba, pues sería imposible obtener resultados positivos de esa solicitud.

Con poderosos argumentos, manifestó Vivaceta que sería una mengua para el honor de los obreros chilenos, mendigar ante el Gobierno la protección al trabajo nacional, cuando la Constitución y las leyes de nuestro país, nos dejaban amplísimo campo para la protección mutua de los obreros, mediante el vasto campo de la asociación.

No teniendo acogida lo propuesto por Vivaceta, se resolvió que la comisión cumpliera su cometido, resultando un fuerte rechazo del Gobierno, a lo que se solicitaba.

Trascurrieron tres años, y algunos artesanos que habían prestado atención a las observaciones de Vivaceta, le ofrecieron entonces su concurso, para asociarse a la protección mutua.

En efecto: después de muchas deliberaciones y reuniones preparatorias, la última de las cuales tuvo lugar el 18 de Noviembre de 1861, con asistencia, entre otros, de los obreros señores Fermín Vivaceta, José Agustín González, Angel Sassi, Rafael Villarroel, Marión Ross, Lorenzo Arenas, etc., el 5 de Enero de 1862, la Sociedad **Unión de Artesanos** (hoy Artesanos "**La Unión**"), celebraba su primera sesión, presidida por Vivaceta, y con una asistencia de 162 socios.

Vivaceta fué, pues el iniciador, uno de los fundadores y el primer Presidente durante los dos primeros años de esta Sociedad que al través de más de 54 años, ha llegado a ser la primera Institución obrera de Santiago, y quizás del país; que ha enjugado muchas lágrimas, atendido en sus enfermedades a infinidad de sus asociados; que después de fallecido el jefe del hogar, ha acudido en auxilio de sus huérfanos y de sus viudas, cancelando más de 300 cuotas mortuorias, que en los últimos años ha pagado a razón de \$ 600 cada una; que cuenta con cerca de 600 socios

y con una propiedad raíz avaluada en \$ 166.700.00, esto sin contar con otros muchos bienes que posee. (1)

Es de advertir que 15 años antes de la fundación de **La Unión**, el año 1847, había tenido lugar en Chile el primer movimiento societario, netamente obrero, con la fundación de una **Sociedad de Artesanos**, a la cual, muy seguramente perteneció Vivaceta, pues a dicha Institución éste le prestó la suma de 870 pesos de aquellos años, según consta del siguiente párrafo que hemos encontrado en la Memoria de la Sociedad de Artesanos **La Unión**, correspondiente al primer semestre de 1889, y presentada por el Presidente de aquel tiempo, don Victorino Stella:

“Habiendo recibido una larga nota del señor Fermín Vivaceta, donde solicitaba la devolución de 870 pesos que dice haber prestado a la “**Sociedad de Artesanos**”, precursora de la nuestra, en el año 47, el Directorio creyó justo no reconocer la deuda, por cuanto nuestra Sociedad sólo tiene de vida, desde el año 62. Aún cuando todos hemos apreciado los servicios que este caballero ha prestado a la Sociedad, y habríamos deseado de corazón que la Sociedad se demostrara agradecida, aliviando en algo su situación, no hemos podido hacerlo por el estado de la caja, limitándonos solamente a recomendaros que hagáis algo por él.”

Es de lamentar que no tengamos más datos de esa **Sociedad de Artesanos**, que existió el año 1847. Esa “larga nota” de Vivaceta, que debe estar en los archivos de **La Unión**, debe ser un documento muy interesante, que arrojará mucha luz sobre los albores de la sociabilidad obrera chilena.

Vivaceta, cuando mandó esa nota, a principios de 1889, mandando cobrar esa suma que él, con la generosidad que le caracterizaba había prestado en sus buenos tiempos, con toda voluntad y desinterés, estaba al borde del sepulcro, pues falleció como un año después, el 21 de Febrero de 1890, y estando postrado en cama desde hacía como 7 años, atravesaba, como es de comprenderlo, por un estado de suma pobreza, como se verá más adelante. Solo debido a eso, sin duda, mandó cobrar ese dinero.

(1) Lo anterior fué escrito en 1916. En la actualidad, 1924, el avalúo Municipal de dicho bien raíz, ubicado en la calle Riquelme 859, en el cual se reúne la Sociedad, está avaluado por la Municipalidad, en \$ 233,000.00.

Ocho años antes de la fundación de **La Unión**, el 18 de Septiembre de 1853, había tenido lugar en Chile el segundo movimiento societario obrero, con la fundación de la primera Sociedad **gremial** de Socorros Mutuos, la **Unión Tipográfica**, fundada por don Victorino Laynez, de nacionalidad peruano. Esa Sociedad decayó y estuvo en receso durante varios años, hasta que el 28 de Febrero de 1869, a iniciativa de don Buenaventura Morán, fué reorganizada bajo el nombre de **Unión de los Tipógrafos**, con que hasta hoy figura.

Ignoramos si a la fecha de la fundación de **La Unión**, 1862, la **Unión de los Tipógrafos** estaba en funciones.

De todos modos, Vivaceta fué uno de los **precursores** de la sociabilidad obrera en Chile, el año 1847, y el **primero** que asoció a los artesanos en sociedades **cosmopolitas** de Socorro Mutuo, donde se recibe a miembros de todo gremio. Ya hemos dicho que la **Unión de los Tipógrafos**, como su nombre lo indica, fué solo **gremial**; y la famosa **Sociedad de la Igualdad**, fundada por Santiago Arcos y Francisco Bilbao, el 10 de Abril de 1850, fué más bien una Sociedad de carácter **político**, pues ahí figuraban hombres de la categoría de Vicuña Mackenna, Eusebio Lillo, Manuel Recabarren, etc. .

La Unión no fué fundada con el exclusivo fin del socorro mutuo. Un plan más vasto se proponía su fundador, que, digno discípulo de Bilbao, anhelaba como éste, la instrucción del pueblo.

En efecto: como seis meses después de fundada esa Sociedad, el 20 de Julio de 1862, junto con declarar instalada a **La Unión**, inauguró su Escuela Nocturna en una fiesta a la cual asistió el Presidente de la República don José Joaquín Pérez, acompañado de los Ministros del Interior, de Instrucción Pública, del Intendente de la Provincia, y demás altos funcionarios que honraron a la Sociedad con su asistencia.

En este acto, Vivaceta como Presidente de la Institución, leyó un hermoso discurso que hoy es un verdadero documento histórico.

De esa Escuela, que después fué denominada **Benjamín Franklin**, y que hoy lleva el nombre de **Fermín Vivaceta**, nuestro biografiado fué el primer profesor de arquitectura. El primer Director y profesor a la vez, de ese Establecimiento, fué el distinguido educacionista don Anselmo Harbin; profesor de dibujo lineal, don Manuel Salvatierra; de dibujo ornamental, el distinguido artista-pintor don Pascual Ortega, que después fué

a Europa y a su vuelta fué Presidente de **La Unión**; de religión, el presbítero don Alejandro Larraín; de historia y geografía, el reputado abogado don Robustiano Vera; y de lectura, caligrafía y aritmética, don Federico Polanco y el periodista don Maccario Cristi.

Después, esa Escuela ha tenido el honor de contar como profesores gratuitos tan distinguidos como don Mariano Casanova, que murió siendo Arzobispo de Santiago; el conocido poeta don José Antonio Soffia, que falleció en Bogotá, representando a Chile como Ministro Diplomático; don Pedro Lucio Cuadra, que fué Ministro del Interior; don Demetrio Lastarria, que fué Ministro de Relaciones, y su hermano don Daniel; don Julio Villanueva; el conocido poeta y literato, don Eduardo de la Barra, el ex Senador don Enrique Mac-Iver; don Francisco Guerra Besa; don Ignacio Palma Rivera; don Juan Gaudarillas; don Aníbal Arís; el artista pintor don Miguel Campos; el ex senador don Ismael Valdés Valdés; el traductor del precioso libro, **Vida de Franklin**, don Francisco Valdés Vergara, que falleció siendo senador; el actual Ministro de Chile en Italia, don Santiago Aldunate Baseañán; don Luis Barros Borgoño, actual Director de la Caja Hipotecaria; el conocido apóstol de la instrucción del pueblo, don Benjamín Dávila Larraín; don José Abelardo Núñez, autor de **El Lector Americano**; y don Fernando Santa María, cuyo retrato se ostenta en el local de la Escuela de **La Unión**, y a quien nunca llorarán lo suficiente los corazones agradecidos que formó su poderosa inteligencia.

Tal es, a la ligera, la brillante pléyade de distinguidos hombres públicos de nuestro país, que reconociendo los beneficios de la instrucción, y animados de su amor al pueblo e interés por el progreso de la República, no trepidaron en sacrificar en la noche, durante largo tiempo sus horas de descanso, en beneficio de la clase obrera.

Esa Escuela, en los tantos años que lleva de vida, ha instruído y educado a miles de obreros; muchos de ellos han llegado a ocupar, u ocupan, puestos espectables en la azarosa lucha por la vida; algunos, más agradecidos a la instrucción que les proporcionó **La Unión**, le correspondieron haciéndose socios de ella, contribuyendo así, con el pago de sus cuotas, a la instrucción de otros; varios han ocupado u ocupan puestos en el Directorio de la Sociedad, y han llegado a ser hasta profesores en la Escuela en que estudiaron; y uno de ellos, don Tristán Cornejo, llegó a

ocupar el puesto más alto que hay en las sociedades: la **Presidencia**.

Es la eterna ley de la evolución.

En tan buen pie se mantiene hasta la fecha ese plantel de instrucción popular, que bastará decir que el año próximo pasado tuvo una asistencia media de 115 alumnos, y el ahorro entre los mismos llegó a la respetable suma de \$ 5,847.65.

Esto es **hermoso** y habla muy en alto de los fines que persiguen estos establecimientos, y de la labor **efectiva** que realizan en silencio.

Tales son los beneficios proporcionados por la obra que ideó Vivaceta, y el brillante estado en que se encuentra dicha Sociedad.

Continuando, diremos que sería largo relatar la **enorme** labor que tuvo que desplegar el fundador de **La Unión**, en los dos primeros años de su Presidencia, a fin de cimentar sobre sólidas bases a su querida Institución, la cual, después, lo designó socio **honorario**.

Como hemos dicho, Vivaceta no anhelaba solo el **socorro mutuo**, tal como ahora se practica; él fué desde el principio, tras el **cooperativismo**, que predicó sin cesar en muchas ocasiones, de viva voz, o por medio de conferencias escritas; pero sus palabras no encontraron eco. El aspiraba al establecimiento de las asociaciones de crédito y bazares sociales; al crédito al trabajo; a las empresas de poblaciones urbanas para los trabajadores; en una palabra: quería ver a sus hermanos de trabajo, **redimidos** de la triste situación en que se encontraban, la que, como es de comprenderlo, era en aquellos tiempos, **peor** que ahora.

De una conferencia, titulada **Unión y Fraternidad de los Trabajadores**, sostenida por las **Asociaciones Cooperativas**, que dió, no sabemos dónde, pero que fué impresa en Valparaíso, el año 1877, tomamos los siguientes párrafos que demuestran el **profundo** convencimiento que él tenía de los beneficios de la asociación:

.....
"Desengañémonos: **MIENTRAS PERMANEZCAMOS AISLADOS EN NUESTRAS OPERACIONES DE TRABAJO, NO TENDREMOS ESPERANZAS EN MEJORAR DE CONDICION**".

Qué verdad más grande!

Más adelante agrega:

“En nuestras manos tenemos todos los obreros un tesoro inagotable que no podemos usarlo aisladamente, pero que adoptando el sistema de asociación, obtendremos un cambio que produzca asombrosos resultados.”

“La asociación comunica a los hombres el vigor civil y la fuerza moral para sobreponerse a las dificultades, y combatiendo los inconvenientes con imperturbable constancia, obtendremos el seguro triunfo del trabajo sobre la miseria.”

“El laborioso obrero, el honrado comerciante, el activo industrial y el acaudalado capitalista, todos encuentran en el sistema societario la fuente inagotable que derrama recursos para mejorar la condición del pobre, y acrecentar la fortuna del rico.”

“El espíritu de asociación establece relaciones entre todas las clases de la sociedad, sea para impulsar los adelantos locales, civiles o industriales, o para socorrerse mutuamente. Desde la más remota antigüedad se significó la conveniencia de la organización social, demostrando que **LA UNION CONSTITUYE LA FUERZA** y esta incontrastable verdad, siempre ha sido comprobada por los hombres que desean el bien de los demás, y su propia conveniencia.”

“La asociación es una de las **NECESIDADES** de la especie humana. Solo ella puede proporcionar al hombre los recursos necesarios para suplir la debilidad de su naturaleza. El hombre aislado, aún cuando pueda disfrutar de los bienes de la fortuna, **NO CONOCE LOS PLACERES QUE GOZA EL CORAZON HUMANO**, cuando el espíritu fraternal se comunica para tratar del propio bien, y del bien de sus semejantes.”

“El derecho de asociación, es **LA MAS PRECIOSA JOYA DEL SISTEMA REPUBLICANO**; y la Constitución Política de Chile, así lo considera y lo respeta, como una de las más importantes prerrogativas de cada ciudadano.”

Después de continuar hablando de la asociación, en la forma indicada, dice en esa misma conferencia, refiriéndose al cooperativismo:

“Otra de las grandes conveniencias que ofrecen las Sociedades Cooperativas, es fomentar el ahorro, que es la base de toda prosperidad. Pero no se entienda que el sistema cooperativo hace el ahorro, tal como hasta ahora se nos ha predicado y aconsejado. Nó, señores; decir: ¡ahorre Ud.! a los pobres que

apenas ganan un escaso jornal para medio suplir las necesidades de la vida, es equivalente a una mofa burlesca, que se hace a los pobres trabajadores."

"Las Sociedades Cooperativas practican el ahorro, **DANDO ELEMENTOS** al pobre trabajador, para que ahorre sobre los gananciales que producen las empresas societarias, y haciendo acrecentar esos ahorros que sirven de capital para que trabaje el mismo individuo que acumula lo que le produce su trabajo."

"Un pacto debemos formar entre todos los asociados, que consista en fomentar los productos de nuestras fábricas de tejidos, curtiembres, maderas y toda materia prima que se produzca en nuestro país, para dar vida propia a la industria nacional, creando aquellas que aún no hemos principiado a elaborar."

"En el ramo de **CONSUMO**, podemos atender a todo lo concerniente a la vida barata para los trabajadores, que es actualmente la gran cuestión, de conveniencia para muchas familias de obreros oprimidos por la carestía del mercado."

"La caja societaria comprará al por mayor todos los artículos alimenticios de primera necesidad, y los venderá a los socios sin utilidad de ningún género, para que así obtengan un ahorro considerable las familias de los consumidores."

Hasta aquí las palabras del maestro, que hemos entresacado de esa bella conferencia, hoy mismo de oportunidad, a pesar del transcurso de 39 años! (1877-1916).

Esa sola conferencia dará el convencimiento, a cualquiera que la lea, de la **versación e inteligencia** de su autor, que, hombre estudioso, estaba al corriente de las asociaciones obreras de los diversos países de Europa, y que era el llamado a dirigir a la clase obrera de Chile.

Vivaceta no fué pues, un hombre vulgar. Al contrario; fué un hombre superior, que se **anticipó** a su época.

Y esa idea de las cooperativas, no solo la tuvo el año 77. Al fundarse **La Unión**, que como hemos dicho, nació de la crisis económica del año 58, Vivaceta, a fin de remediar las necesidades del momento, proporcionando trabajo a los obreros, formuló un plan de asociación, compuesto de socios industriales y de socios capitalistas, para establecer un gran taller societario, en el cual se trabajase según el sistema cooperativo, para fomentar la producción y la ganancia de los obreros.

Continuaremos con la relación de sus servicios.

El 20 de Diciembre de 1863, cuando a raíz del incendio de la iglesia de La Compañía, se fundó el Cuerpo de Bomberos, Vivaceta, guiado de su espíritu abnegado, fué uno de los fundadores, perteneciendo a la 3.ª Compañía.

Ahí prestó importantísimos servicios, y en su calidad de bombero fué a Valparaíso, en 1865, cuando el bombardeo de los españoles.

El mismo año 1865, con motivo de la guerra con España, su corazón de patriota lo indujo a formar el Batallón Cívico, que se llamó "4.º de Voluntarios". El Gobierno solo daba las armas, y para el equipo y vestuario tenían que entendedérselas los Capitanes de cada Compañía.

Don José Santos Valenzuela, Capitán de la Compañía de "Granaderos"; Vivaceta, de la 1.ª; don Juan Sáez, de la 2.ª; don Joaquín Valdés, de la 3.ª; don Rafael Villarroel, de la 4.ª, y don Manuel Salvatierra, de la de "Cazadores",—todos obreros y socios de **La Unión**,—levantaron ese cuerpo, a tal altura, que llegó a ser el más militar y el que tenía mejor gente, que se distinguía por su decencia y cultura entre los cuatro Cuerpos Cívicos que componían la milicia ciudadana de la capital.

En 1865, tuvo la desgracia de perder a su buena y ejemplar madre; a la que **sin saber leer**,—como lo decía el mismo Vivaceta—sin nada de caricias, pero con grande y severo amor para con su hijo, y sin más herencia ni recursos que su oficio de **lavandera**, tuvo la **inteligencia** de sacrificarse porque su hijo recibiera educación; y aún, tuvo el **heroísmo** de no querer recibirle ni un centavo de lo que principiaba a ganar, hasta la edad de 20 años, con tal de que ese dinero le sirviera para su mismo aprendizaje!

Vivaceta, que no había recibido otro cariño que el de la madre, pues a su padre no lo conoció, lloró sin consuelo a la que lo había acompañado hasta la edad de 36 años. Por no separarse de ella, no había querido ir a Europa, por más que lo deseaba; ni tampoco, buscar una compañera para su vida, por temor de arrebatarle, **algo** siquiera del amor que le profesaba!

Aturdido por este golpe tan recio, solo pensó en **huir** de Santiago, y en cuanto pudo arreglar sus negocios, se marchó a Valparaíso, en 1866, donde fijó su residencia.

Una vez en el vecino puerto, **continuó llevando la misma vida**

activa de trabajo que en la capital, cuya actividad fué la norma de toda su existencia.

Al poco tiempo se incorporó a la 4.ª Compañía de Bomberos, de la que varias veces fué Director, y el 14 de Abril de 1872, se incorporó como socio a la Sociedad de Artesanos, donde prestó importantes servicios.

Por los años 1872 a 1874 se ocupó del levantamiento de planos para la construcción de barrios obreros, pagando ingenieros, durante tres años, para que nivelaran el Camino de Cintura; trabajo que tuvo que paralizar, a causa de la muerte de los señores José Tomás Urmeneta y Agustín Edwards, que lo ayudaban en esta patriótica obra. Sin embargo, se ha atribuido a don Domingo de Toro Herrera, esa gran idea, siendo que fué Vivaceta el que invirtió en ella grandes sumas de dinero, tiempo e inteligencia.

En esa misma época tenía Vivaceta el proyecto de construir cauces colectadores para las aguas servidas.

En 1877, con el plausible fin de que cada obrero pudiera obtener su casa propia, librándose de vivir en los conventillos, ideó el plano de nuevos barrios de poblaciones urbanas, situadas en el cordón de Cerros que limitan al lado Sur de Valparaíso, distribuyéndolo los edificios en ambos lados de una vía férrea, situada a media altura de dichos cerros, desde el Estero de las Delicias, hasta Playa Ancha.

Dicho plano estuvo expuesto durante algún tiempo en la Asociación de Artesanos, a la vista de los que se interesaran por adquirir su casa propia en las nuevas poblaciones; y a fin de interesar a los obreros sobre este asunto, Vivaceta dió varias conferencias en una sala o barraca que arrendó en la calle Chacabuco, logrando, de esta manera fundar en Valparaíso, el 6 de Enero de 1877, en unión de 48 compañeros que lo secundaron, una Sociedad Cooperativa, con el nombre de **Asociación de Trabajadores**. Los fundadores aceptaron el Programa de esta asociación popular, que de antemano había elaborado Vivaceta, cuyo programa tenía un plan muy vasto, pues la sociedad estaba destinada a tener ramificaciones en todo el país; pero, desgraciadamente, todo concluyó a causa de un grave trastorno de la salud de Vivaceta, y de la guerra del Pacífico, en la que murieron muchos de los más entusiastas asociados.

Al principiar la guerra contra el Perú y Bolivia, 1879, su patriotismo lo llevó a hacerse cargo de la dirección de los trabajos de los Fuertes Bueros, alto y bajo, conviniendo con sus

operarios en que trabajaran a medio sueldo, a fin de no hacer tan costosa esa construcción al Gobierno; y él se sacrificó gratuitamente.

En iguales condiciones refaccionó el Cuartel de la Merced, que fué albergue de tantos valientes que marcharon a la guerra a sacrificarse por la Patria.

Guiado siempre de su entusiasmo y amor patrio, invitó a sus compañeros de trabajo a que con el título de Zapadores Obreros, formaran un batallón para prestar sus servicios en los fuertes de Valparaíso, reparando con la mayor rapidez las brechas que el enemigo pudiera causar en esas fortalezas, pues se temía un ataque por la escuadra enemiga; y después de varias reuniones, contando ya con el personal necesario para formar ese batallón, se elevó una solicitud al Gobierno, pidiéndole armamentos, herramientas y vestuario.

El Gobierno contestó dando las gracias a Vivaceta y sus demás compañeros, diciéndoles que tendría muy presente su generoso ofrecimiento para cuando las necesidades de la guerra lo exigieran; de modo que solo debido a esto, ese Cuerpo no se formalizó.

Mientras tanto, Vivaceta no estaba tranquilo, y deseaba prestar sus servicios a la Patria, en una u otra forma. Sabedor de que a los soldados que llegaban heridos del Norte y fallecían en los hospitales de Valparaíso se les arrojaba a la fosa común, sin tomar en cuenta las autoridades que esos ciudadanos, hijos del pueblo que él tanto amaba, habían sacrificado su vida en aras de la Patria, hizo gestiones, hasta conseguirlo, para que se le permitiera darles honrosa sepultura, por su propia cuenta.

Sus operarios se encargaban, todos los días, de ir a los hospitales a ver si había uno o más soldados muertos, para conducirlos inmediatamente al Cementerio, en un buen ataúd, y en el carro de mano de la Sociedad de Artesanos que Vivaceta solicitó con tan patriótico y humanitario fin. Ese carro era tirado por Vivaceta, sus trabajadores y demás personas que tenían a bien acompañarlo en esa sagrada misión; y en el Cementerio señalaba con una cruz pintada de rojo, el lugar en que descansaban esas reliquias. Cada uno de esos entierros le importaba de 12 a 15 pesos que él pagaba gustoso.

A fines de Enero de 1881, lanzó por la prensa de Valparaíso la idea de erigir un Mausoleo para las Víctimas de la Guerra, consistente en una pirámide. Ese proyecto mereció la aprobación

de las autoridades de aquel puerto, pero solo quedó en proyecto, como tantas otras cosas.

Como hemos dicho, Vivaceta conoció y admiró mucho a Francisco Bilbao, de quien, con la privilegiada memoria que tenía, contaba las más interesantes anécdotas. Pues bien; cuando se trató de repatriar los restos de ese mártir de la democracia, y de erigirle un monumento, Vivaceta fué nombrado en la comisión encargada de llevar a efecto la idea, y trabajó en su cometido con tal entusiasmo, que llegó hasta colocarse en la Plaza del Cardenal a recoger erogaciones, públicamente, alcanzando él solo a reunir, en esa y otras formas, \$ 243.50.

Con el objeto indicado se reunieron más de dos mil pesos.

Siendo Intendente de Valparaíso, don Eulogio Altamirano, quien conocía y apreciaba en todo su valor las aptitudes de Vivaceta, lo comisionó, en compañía de los arquitectos señores Víctor Romero Silva y Eduardo Fehrman, para que informara sobre el cauce colector que construía la Compañía de Desagües.

Vivaceta disintió del modo de pensar de sus colegas, e informó por separado. Aquéllos aprobaban como se ejecutaba la obra, y Vivaceta la desaprobó en un concienzudo informe, con pruebas tan convincentes, que causó sensación en aquella época.

Desgraciadamente, a Vivaceta no se le hizo caso, y el tiempo se encargó de demostrar que éste tenía razón.

También, hombre entusiasta, no pudo sustraerse a la política, y, digno discípulo de Bilbao, a quien vió actuar en la Sociedad de la Igualdad, desde su juventud fué liberal.

En 1870 fué de los partidarios de la candidatura liberal de don José Tomás Urmeneta, a la Presidencia de la República.

En 1875, se puso del lado del partido liberal democrático que levantó la candidatura presidencial de don Benjamín Vicuña Mackenna; y en 1881, militó en las filas del mismo partido liberal, que elevó a la Presidencia de la República, a don Domingo Santa María.

Pero él había nacido para servir, únicamente; no ambicionaba nada para sí.

Al advenimiento de la Presidencia de don José Joaquín Pérez, pudo Vivaceta haber ido al Municipio, o al Congreso, en el segundo quinquenio. Sin embargo, a pesar de ofrecérsele desde las alturas aquellos puestos, los rehusó en absoluto: no sin razón, pues

creía que por su intermedio se quería halagar artificiosamente a los obreros.

Con solo haber aceptado, Vivaceta pudo haber sido el primer Municipal o Diputado obrero, pues en aquel tiempo era tan popular y tenía tanto valimiento con los de arriba, que era un segundo José Romero para conseguir favores.

III

SUS ULTIMOS AÑOS

Ataque de parálisis.—Viaje a Santiago, en busca de salud.—Invención de un "conglomerado" para pavimentos.—Su gran corazón y su mala suerte.—Compra de su Biblioteca, por medio de una suscripción pública, a la cual contribuyeron los principales talentos del país.—Fracaso del "conglomerado".—Regreso definitivo a Valparaíso.—Nombramiento de Miembro Honorario del "Instituto de Ingenieros" de Santiago—Remate de su propiedad, edificada en terreno ajeno.—Su fallecimiento y funerales.

Estando en plena actividad de su vida de trabajo, en plena madurez de su talento, el 4 de Mayo de 1882, en un momento que se hallaba en el pórtico de la Iglesia del Espíritu Santo, que reconstruía, le sobrevino un repentino ataque de parálisis, que lo dejó para el resto de su vida con todo el costado izquierdo en completo estado de insensibilidad.

Desde entonces, a la edad de 53 años, principió el martirio para el infortunado Vivaceta, quien siguió postrado en cama cerca de ocho años.

Pero, hombre acostumbrado al trabajo, aún así, en cama como estaba, sobreponiéndose a sus dolencias, se incorporaba como podía en su lecho de enfermo, y se dedicaba a escribir sobre diversos asuntos de bienestar para su querida clase obrera.

Trasladado a Santiago en busca de mejoría, se preocupó de la preparación de un **conglomerado** que reemplazaría con ventaja a la piedra de Rigolemo, en belleza, solidez y bajo precio, como también a cuanta composición se conocía en aquel tiempo, para pavimentos.

Ese conglomerado había sido empleado por Vivaceta, con muy buen resultado. Las hermosas columnas de la iglesia del Espíritu Santo, en Valparaíso, fueron hechas con esa composición.

Para esa invención suya pensaba pedir privilegio exclusivo y vender sus **libritos**, a fin de ponerse a la obra y ofrecer al público su preparación, según se lo comunicó a mediados de Mayo de 1884 a su íntimo amigo el escultor don José Miguel Blanco.

Es de advertir que Vivaceta al tiempo de caer enfermo, en vez de ser rico, después de 40 años de trabajo, después de pasar tanto dinero por sus manos, sin tener familia, pues era soltero, y de una vida enteramente sobria, solo tenía acumuladas unas cuantas economías que, poco a poco, con la enfermedad, se fueron terminando.

Entre los papeles dejados por Vivaceta, de las muchas planillas del dinero recibido para el edificio de don Emeterio Goyenechea, en Valparaíso, una sola de ellas, de Marzo de 1874, arroja la respetable suma de \$ 227.300.00.

Pero Vivaceta no disponía de sus ganancias. Apenas recibía el dinero, cuando lo empleaba en pagar el colegio al hijo de un obrero que desde hacía tiempo descansaba en el Cementerio; en una mensualidad para esta o aquella viuda; en subvencionar a la Sociedad tal o cual; en comprar libros, revistas, etc.

Tal era su gran corazón.

Y sin embargo, este hombre fué fatal; le robaron muchas veces.

Estando enfermo, un **amigo**, en el cual tenía toda su confianza, le robó hasta las últimas herramientas de su abandonado taller!...

A otro amigo de confianza, estando también enfermo, le dió amplios poderes para que lo representara en todos sus negocios, pero el muy pícaro, jamás le dió cuenta de nada! Debido a las repetidas instancias de sus verdaderos amigos, Vivaceta, se resolvió, al fin, a demandar a ese sujeto, cobrándole ocho o nueve mil pesos que le pertenecían, pero, el sujeto aquel, era **tinterillo**, y el pleito quedó **pendiente** cuando Vivaceta murió!...

Los **libritos**, que como decíamos, pensaba vender el infortunado Vivaceta, eran más de 300 hermosos volúmenes y atlas, a cual de todos más interesantes, para arquitectos, ingenieros y constructores. Era una biblioteca **escogida**, que Vivaceta se había ido procurando desde la edad de 13 años, hasta el día de su enfermedad. Tenía libros en castellano, francés e inglés. Algunas de esas obras no se encontrarían en Chile, ni aún pagándolas a peso de oro.

Abusando de su enfermedad, habían tenido la insolencia de irle a ofrecer **seis** pesos, por libros que le habían costado **cien**!

Comprendiendo el escultor Blanco, a quien Vivaceta le había contado el proyecto de venta, que el deshacerse de sus queridos libros sería para Vivaceta una gran pena, que le apresuraría la muerte, se le ocurrió una idea para procurarle fondos, y le pidió su autorización para ponerla en práctica.

Vivaceta aceptó, siempre que no fuera deshonrosa para él, y al día siguiente, Blanco, desde las columnas del diario "El Ferrocarril", hizo un llamado "**A la clase obrera, a los amigos y a los admiradores de Vivaceta**".

En ese artículo, después de hacer resaltar los méritos de nuestro biografiado, de exponer la gravedad en que se encontraba su salud, y la precaria situación financiera porque Vivaceta atravesaba, Blanco lanzó la idea de hacer una suscripción pública para comprarle su biblioteca al desgraciado arquitecto, dejándola en su poder mientras viviera, y pasando después de su muerte, a poder de la Sociedad de Artesanos **La Unión**, que él había fundado.

Esa idea encontró favorable acogida en la opinión pública, lo que prueba las simpatías de que gozaba Vivaceta.

El primero en adherirse a la suscripción, fué el Ministro del Interior, don José Manuel Balmaceda, quien envió a Blanco una carta con cien pesos; don Miguel Luis Amunátegui publicó un hermoso artículo editorial en **El Mercurio** de Valparaíso, titulado **Un Héroe de la Paz**, honroso calificativo con que denominó a Vivaceta, en cuyo artículo aplaudía la idea de la suscripción, e instaba a los obreros de aquel puerto, a secundar el movimiento de la capital; don Diego Barros Arana fué personalmente a visitar al ilustre enfermo y a dejarle su óbolo; don Robustiano Vera mandó a Blanco una carta de adhesión, y se adhirieron también, entre otras personalidades, los señores Ignacio Domeyko, general Maturana, doctor Allende Padín, Marión Ross, José Antonio Tiska, Manuel Renjifo, etc., etc.

Blanco estableció agencias en Santiago, para recibir erogaciones, y con el mismo objeto comisionó a los señores Luis Pacheco, en Talca, y Lorenzo Arenas, en Concepción.

En Valparaíso se reunió un grupo de amigos, que inició otra suscripción para socorrerlo.

Resultado de esa campaña, fué que al poco tiempo se reunieron más de dos mil pesos que le fueron entregados a Vivaceta, y hoy la Sociedad de Artesanos **La Unión** posee esa valiosa biblioteca.

De paso diremos que de esas suscripciones, hubo uno en San-

tiago, que se quedó con \$ 125.00, y otro en Valparaíso, con más de doscientos!!

Vivaceta estaba condenado hasta el último, a ser víctima de individuos de mala fe!...

Con el dinero que recibió, Vivaceta respiró: se sintió un poco mejor, y sin pérdida de tiempo, emprendió los preparativos del trabajo que pensaba ofrecer al público. Más, ya sea porque su cerebro se hubiera debilitado a causa de la enfermedad, por no poder atender personalmente a sus operarios, o bien, por los inesperados inconvenientes con que siempre tropiezan los inventores, el nuevo conglomerado que tan buen resultado diera en Valparaíso, no salía a la medida de sus deseos. Por otra parte, cada vez que abandonaba el lecho, y sostenido por dos trabajadores se hacía conducir al taller donde estaban sus operarios, aumentaban sus dolencias y se exponía a nuevos ataques, con grave peligro de su vida. Después de un considerable desembolso de dinero, vióse obligado a interrumpir su obra.

Esta nueva contrariedad, ponía al enfermo al borde del sepulcro. Si a esto agregamos el aislamiento en que se encontraba, por la soledad en que pasaba sus horas de martirio, se comprenderá fácilmente, cuánto debía sufrir. Había semanas enteras en que no veía más caras humanas que las de sus hermanas políticas, que lo asistían con solícita abnegación.

Fuera del escultor Blanco, que de cuando en cuando iba a hacerle sus visitas, el único de sus discípulos que lo visitaba más a menudo, era Juan Francisco Avila, y para colmo de desventura, ese joven murió.

Esto fué un nuevo golpe para Vivaceta. El desgraciado quería a toda costa, acompañar al Cementerio a su fiel discípulo.

Desde entonces formó la resolución de volver a Valparaíso, sin que las súplicas de sus hermanas, ni las de sus amigos, lo hicieran desistir, y hubo de trasladarlo al vecino puerto.

Allá continuó viviendo algunos años, de las escasísimas entradas que le producía una casita edificada en el terreno de un rico propietario.

En sus últimos años, tuvo, siquiera el placer de recibir dos noticias, que llegarían como una gota de rocío a su alma entristecida por tantas amargas.

La Sociedad de **Artesanos e Industriales**, fundada en Santiago el año 1877, y presidida por un hombre entusiasta, el prestigioso obrero constructor don Lorenzo Morales, a quien la clase

obrero santiaguina le debe mucho, tuvo por objeto el socorro mutuo, y propender a la instrucción del pueblo, por medio de las Escuelas Nocturnas.

Al efecto, alcanzó a fundar en diversos barrios de la capital, cinco de estos establecimientos de instrucción, que funcionaban en magníficas condiciones.

Esas escuelas llevaban el nombre de diversas personalidades del país, benefactoras de la clase obrera, y una de ellas, haciendo justicia a los méritos de Vivaceta, llevó su nombre, con orgullo.

Para esa escuela hizo el artista pintor don Pascual Ortega un retrato al óleo, de cuerpo entero, tamaño natural, que representa a Vivaceta; retrato que cuando esa escuela se concluyó, fué obsequiado a la Sociedad de Artesanos **La Unión**, donde hoy se encuentra adornando la sala de sesiones del Directorio.

Después, cuatro o cinco meses antes de fallecer, recibió también la noticia de haber sido propuesto, en Octubre de 1889, como Miembro Honorario del **Instituto de Ingenieros** de Santiago, lo cual fué la consagración póstuma de su talento artístico.

Esa propuesta, redactada en términos muy honrosos para el artista, fué firmada por el Presidente de ese Instituto, don Daniel Barros Grez, y por los ingenieros y arquitectos, señores José Luis Coo, Ruperto Solar U., Guillermo Lira E., H. Ceppi, Macario Sierralta, Juan Dazarola, Manuel A. Rojas N., Carlos Donoso Grille, Juan Basterrica y Telésforo Mandiola.

Dos meses antes de morir, mandó a cierta persona a pagar el arriendo del piso de su casa, y aquel hombre de alma negra, se fugó con el dinero!

Se le anunció que se le iba a rematar el edificio, y esta noticia fué para Vivaceta la puñalada final; desde entonces se le vió triste y abatido por demás.

Vivaceta, que tenía un corazón de brillantes, por más que le habían robado tantas veces, no podía creer que hubiera gente tan malvada, y solo vino a convencerse, cuando un ministro de fe le hizo la primera notificación.

En vano sus compañeros que lo idolatraban, hicieron suscripciones y funciones teatrales en su beneficio, y le remitieron el dinero necesario para que se pusiera término a la ejecución y la cobranza.

Su espíritu decayó, y únicamente pensó en abandonar este mundo.

El Sábado 21 de Febrero de 1890, a las 11 A. M., dejó de exis-

tir en Valparaíso, en la calle Waddington, a los 61 años de edad, después de haber cumplido como bueno su misión en esta tierra.

En Santiago, al saberse la fatal noticia, se reunió extraordinariamente el Directorio de la Sociedad de Artesanos **La Unión**, y designó una comisión para que se trasladara a Valparaíso a representarla en los funerales, cuya comisión fué compuesta de los señores José Raimundo Cerda, Vicepresidente de la Institución; José Agustín González, Pantaleón Véliz Silva, Narciso Concha y Daniel Hernández, quienes fueron portadores de una corona.

La 4.ª Compañía de Bomberos se hizo cargo de los funerales, y dió sepultura a los restos en su mausoleo, el Domingo 22 en la noche. El cortejo fué tan numeroso, que tuvo un parecido con el de don Juan Agustín Cornejo, según se dijo por personas que presenciaron ambos funerales.

En el Cementerio hicieron uso de la palabra, los señores Vicente Hidalgo, en representación de la 4.ª Compañía de Bomberos; don Máximo Moyano, don José Agustín González y don Pantaleón Véliz Silva, estos dos últimos a nombre de la Sociedad de Artesanos **La Unión** de Santiago. El señor Véliz Silva leyó una sentida composición en verso.

El corresponsal de **El Ferrocarril del Sur**, de Curicó en una correspondencia enviada desde Santiago, dando cuenta del fallecimiento de Vivaceta, decía:

“Héroe del trabajo! Antes que el olvido de tus conciudadanos vaya como un viento helado a soplar sobre tu tumba, permite que un admirador de tu talento y de tus virtudes, te dé el adiós de despedida!”

El olvido no se hizo para Vivaceta; no podía serlo.

Hoy después de 26 años que él falleció, la obra de ese apóstol perdura aún. La semilla que él sembró,—La Sociedad de Artesanos **La Unión**,—se ha desarrollado lozana y robusta, y continúa desafiando a los tiempos, a través de más de medio siglo.

En el salón de sesiones del Directorio de esa Corporación, su retrato de cuerpo entero se alza severo, magestuoso, como indicando el camino a los actuales Directores; la Escuela Nocturna de esa Sociedad, lleva su nombre; e igualmente lo llevan, la respetable Sociedad de Carpinteros y Ebanistas, y una Avenida de esta misma capital.

El nombre de Vivaceta, de ese **Héroe de la Paz**, como lo llamó uno de nuestros más grandes hombres públicos,—Amunátegui; del **Franklin chileno**, como lo denominó el escultor Blanco, no ha caído

al olvido: ha pasado a la historia, y su nombre es bendecido por toda la clase obrera de Chile.

Solo falta que el bronce inmortalice su figura!

Para terminar, diremos que desgraciadamente los restos de Vivaceta, se perdieron.

La **Unión**, que como es de comprenderlo, es la más reconocida a los servicios que prestó Vivaceta, el año 1903 hizo activas gestiones ante la 4.ª Compañía de Bomberos de Valparaíso, para que le hiciera entrega de los restos, a fin de trasladarlos a Santiago y depositarlos en un nicho perpetuo del Mausoleo de dicha Sociedad, donde quedáran perennemente confiados al cariño y respeto de sus consocios; pero se le contestó que en varias traslaciones de restos que esa Compañía había hecho en su Mausoleo, no se sabía dónde habían quedado los de Vivaceta.

Probablemente quedaron en el osario de dicho Mausoleo, confundidos con los de sus demás abnegados compañeros de esa Compañía de Bomberos. (1)

ARTURO BLANCO A.

(Andes 2377.)

Santiago, 30 de Septiembre de 1916.

(1).—Gran parte de este trabajo, ha sido hecho tomando datos, y aún copiando párrafos enteros, entre otras, de las siguientes fuentes:

PLUTARCO DE LOS JOVENES ARTISTAS, obra publicada por D. José Bernardo Suárez, el año 1878; artículo sin firma, publicado en el periódico "El Precursor", de Mayo 20 de 1882; "Memoria Histórica de la Sociedad de Artesanos La Unión", escrita por don Pantaleón Véliz Silva, en 1889; correspondencia enviada desde Santiago, el 24 de Febrero de 1890 a "El Ferrocarril del Sur", de Curicó, y firmada: "El Corresponsal"; una serie de cuatro o cinco artículos sobre Vivaceta, publicados en el periódico "Las Novedades" de Santiago, desde el 24 de Marzo de 1890, por el escultor don José Miguel Blanco, que fué amigo íntimo de Vivaceta; y artículo del doctor don Francisco Galleguillos Lorca, publicado en el periódico "La Voz de la Democracia", de Valparaíso, el 20 de Agosto de 1897

Otros datos interesantísimos nos han sido proporcionados por el ilustre poeta obrero, don Pantaleón Véliz Silva, quien los ob-

tuvo de los señores Luis Pacheco Estay y Exequiel Calé (este último de Valparaíso), para una biografía completa de Vivaceta, que desde hace años tiene en preparación el señor Véliz Silva.

Los señores Pacheco y Calé, conocieron mucho a Vivaceta.

A. B. A.

**DISCURSO DEL POETA OBRERO DON PANTALEON VELIZ
SILVA, PRONUNCIADO EN LA SEPULTACION DE
LOS RESTOS DE DON FERMIN VIVACETA, A
NOMBRE DE LA SOCIEDAD DE ARTESANOS
"LA UNION" DE SANTIAGO**

(Poesía escrita en el tren en marcha, durante el trayecto de
Santiago a Valparaíso)

Héme aquí, reverente ante la fosa
Que aguarda las cenizas venerandas
De quien su vida consagró al servicio
De los hijos del Pueblo y de la Patria...

No puede el hombre concebir ideas
No tiene inspiración la mente humana;
No hay concierto ni voz que tengan eco,
No hay armonía cuando llora el alma!

Sólo hay un ideal, puro y bendito
Que aquí reúne a la familia hermana:
Venir a tributar su adiós postrero
Al ser querido que a la tumba baja!

Cuando su noble corazón latía
Ayer no más, cuando su voz se alzaba
Allá en el seno de un naciente grupo
Que a la vida social se presentaba,

Buscando en el esfuerzo colectivo
De los hombres que luchan y trabajan,
La grave solución de ese problema
Que todavía sus secretos guarda,

Se pudo entonces apreciar la obra
Magna y difícil, la tarea ingrata
Que en constante labor llevó a la cima
Esa figura de gigante talla,

Que entre el Andes y el mar tuvo por cuna
Esa ribera que el **Mapocho** baña;
Donde ha dejado luminosa huella
Donde su nombre ensalzarán mañana
Los hijos del trabajo, agradecidos
Por los servicios que prestó a su causa,
Con sus luces, su tiempo y su fortuna,
Con el ejemplo de su vida honrada!...
Sí; Fermín Vivaceta fué, señores,
El primer adalid de esa cruzada
Que hoy encontramos, para bien del pueblo
En Chile por doquier ramificada;
Extendiendo sus redes cual cadena
Que a los obreros unifica y ata,
Con vínculos de afecto respetuoso
Que sanciona la idea societaria...
Ese apóstol fué, que el evangelio
Social y democrático enseñara
Tomando de **Bilbao** las doctrinas
Y de **Carlos Fourier** esa palanca
Que todo lo renueva y perfecciona
Probando al mundo de que el mundo marcha!
¡Sombra querida! Reposad tranquila:
La tierra que te sirve de morada
Lleve te sea: los que un día fueron
Tus consocios y amigos, los que guardan
De tu grata memoria algún recuerdo
Al cielo elevarán tierna plegaria...
Modestas flores, cual tu vida fuera,
Perennemente cubrirán tu lápida;
¿Acaso faltará una mano amiga
Que venga cariñosa a colocarlas?
Las almas generosas nunca olvidan
La deuda contraída siempre pagan
Con el aroma de eternal recuerdo,
Con el tributo de fervientes lágrimas!...

DOS PALABRAS



DON ARTURO BLANCO A.

Al terminar la lectura del presente folleto, los abajo firmados, miembros de la comisión designada por el Directorio de la Sociedad de Artesanos "La Unión", para informar sobre la Biografía de don Fermín Vivaceta que el señor Blanco envió al Directorio, a principios de Enero del presente año, estimamos necesario manifestar, que impuestos con todo detenimiento del trabajo en referencia, como así mismo, del informe de los señores Avendaño y Valenzuela, emitido hace varios años sobre dicho trabajo, no pudimos por menos que informar, recomendando al Directorio, encarecidamente, la impresión en un folleto de tan importante Biografía.

El Directorio aceptó nuestro informe, y por unanimidad, tanto como un homenaje a la memoria venerada del iniciador y fundador de nuestra Sociedad, y del primer Presidente que ella tuvo, cuanto por el mérito de la obra del señor Blanco, que es intere-

sante sea conocida por toda la clase obrera del país, acordó mandar imprimir dicha Biografía, por cuenta de la Sociedad y una edición numerosa (3,000 ejemplares), comisionándonos para llevar a la práctica dicha impresión.

Llevado el trabajo a feliz término, de lo cual nos felicitamos, y como una muestra de gratitud al señor Blanco, solo nos resta presentar al autor.

Lorenzo Faure M.

Presidente de la Comisión.

Juan B. Silva M.

Lorenzo Pérez E.

Manuel Alfaro

Vocales.

Santiago, 21 de Agosto de 1294.

NOMINA de los Presidentes que han dirigido la marcha de la Sociedad de Artesanos "La Uuion" desde su fundación hasta la fecha

- | | |
|-------------------------------|--|
| 1862.—Fermín Vivaceta. | 1901.—Leonardo Jiménez. |
| 1863.—Fermín Vivaceta. | 1902.—Victorino Stella. |
| 1864.—Joaquín Díaz. | 1903.—Anaeto Olivares (Renunció y fué reemplazado por don Arturo Blin). |
| 1865.—Joaquín Díaz. | 1904.—Arturo Blin. |
| 1866.—José Santos Valenzuela. | 1905.—Gaspar Olea. |
| 1867.—Angel Sassi. | 1906.—Manuel Anguita. |
| 1868.—Fermín Vivaceta. | 1907.—José Luis Quezada M. |
| 1869.—Hipólito Acevedo. | 1908.—Pantaleón Véliz Silva. (Renunció y fué reemplazado por don Gaspar Olea). |
| 1870.—Hipólito Acevedo. | 1909.—Onofre Avendaño F. |
| 1871.—Hipólito Acevedo. | 1910.—Manuel Anguita. |
| 1872.—José Miguel Basulto. | 1911.—Onofre Avendaño F. |
| 1873.—José Miguel Basulto. | 1912.—Onofre Avendaño F. |
| 1874.—Pascual Lazarte. | 1913.—Daniel A. Guerra B. |
| 1875.—Pascual Lazarte. | 1914.—Luis Correa Ramírez. |
| 1876.—José Agustín González. | 1915.—Luis Correa Ramírez. |
| 1877.—José Miguel Basulto. | 1916.—Reginaldo Morales. |
| 1878.—Marión Ross. | 1917.—Reginaldo Morales. |
| 1879.—Pascual Lazarte. | 1918.—Arturo Blanco A.—(Renunció y fué reemplazado por don Carlos Narváez I.) |
| 1880.—Pascual Ortega. | 1919.—Carlos Narváez I. |
| 1881.—Pascual Ortega. | 1920.—Luis Correa Ramírez. |
| 1882.—Manuel Hidalgo. | 1921.—Reginaldo Morales. |
| 1883.—Manuel Hidalgo. | 1922.—Carlos Narváez I. (Renunció y fué reemplazado por don Reginaldo Morales, quien también renunció, siendo reemplazado por don Carlos Arias M.) |
| 1884.—Manuel Hidalgo. | 1923.—Manuel Anguita. |
| 1885.—Manuel Hidalgo. | 1924.—Manuel Anguita. |
| 1886.—Manuel Hidalgo. | |
| 1887.—José Miguel Muñoz. | |
| 1888.—Victorino Stella. | |
| 1889.—Victorino Stella. | |
| 1890.—Tristán Cornejo. | |
| 1891.—José Agustín González. | |
| 1892.—Pantaleón Véliz Silva. | |
| 1893.—Pantaleón Véliz Silva. | |
| 1894.—Victorino Stella. | |
| 1895.—Pantaleón Véliz Silva. | |
| 1896.—Francisco 2.º Ubeda. | |
| 1897.—Francisco 2.º Ubeda. | |
| 1898.—Leonardo Jiménez. | |
| 1899.—Leonardo Jiménez. | |
| 1900.—Aniceto Valdés. | |

NOTA.—Entre los años 1872 a 1891, fué Presidente don Tadeo Vargas, durante un año. A causa de la enfermedad del señor Vargas, presidió casi todo ese período, el Vice-presidente don Pantaleón Véliz Silva.

FOLLETOS DEL MISMO AUTOR

(Publicados)

- 1.—**ONOFRE AVENDAÑO**.—Ligera reseña sobre sus pios, su vida social, política y literaria (1905);
- 2.—**Reseña Histórica de la Sociedad de Socorros Mutuosidad y Trabajo**’, desde su fundación hasta el presente (1893-1897);
- 3.—**Catálogo de las Obras de la Biblioteca de la Sociedad de Igualdad y Trabajo**’ (1907);
- 4.—**Cartas del Escultor don José Miguel Blanco**, enviadas a su familia desde sus estadas en Europa.—(Recopilación).—(1907);
- 5.—**Manifiesto a nuestros amigos y correligionarios de la 3.a Comuna Demócrata** (1909);
- 6.—**REFUTACIÓN A UN FOLLETO SOBRE ASUNTOS POLÍTICOS** (1909);
- 7.—**Memoria de la Sociedad “Igualdad y Trabajo”**, correspondiente al año 1909;
- 8.—**Importancia de las Sociedades de Socorros Mutuos**.—Sus beneficios materiales y morales.—Conferencia dada en la Sociedad “Igualdad y Trabajo” (1911);
- 9.—**Biografía del Escultor don José Miguel Blanco**.—Tirada aparte del trabajo publicado en la revista oficial, **Anales de la Universidad de Chile**, Tomo CXXXI, año 70.o, correspondiente a los meses de Julio y Agosto de 1912;
- 10.—**BIOGRAFÍA DEL CANDIDATO OBRERO A DIPUTADO, DON ZENÓN TORREALBA**.—(Escrita en colaboración de don Bernardo Quiroga.) (1915);
- 11.—**Estatutos de la Sociedad “Igualdad y Trabajo”**, aprobados por el Supremo Gobierno.—(Obra hecha en colaboración de don Manuel Hidalgo).—(1916).

(PRÓXIMO A PUBLICARSE)

- 1.—**Fundación del Museo de Bellas Artes; “El Trabajo y El Escultor Blanco**. (Trabajo publicado en la Revista Chilena de Historia y Geografía).

(EN PREPARACION)

- 1.—**TREINTA AÑOS DE VIDA DE LA SOCIEDAD “IGUALDAD Y TRABAJO”** (1893—1924);
- 2.—**LA ESCULTURA EN CHILE**, desde sus orígenes hasta el presente.